

Jose María Blázquez Martínez (1926-2016). *In Memoriam*

José María Blázquez Martínez nació en Oviedo el 7 de junio de 1926 y murió en Madrid el 27 de marzo de 2016. Aunque su familia se estableció en Madrid, donde perdió tempranamente a su padre, se trasladó a Salamanca para realizar sus estudios de bachillerato y, en cuya universidad, tras estudiar los primeros cursos en la Universidad de Oviedo (1948 y 1949), se licenció en Filología Clásica en 1951. Realizó posteriormente el Doctorado en la Universidad de Madrid (1952), donde más tarde presentaría su Tesis Doctoral, *Religiones Primitivas de Hispania*, bajo la dirección de D. Antonio García y Bellido (1956). Entre 1952 y 1954 fue Profesor Ayudante de Filología Clásica de la Universidad Complutense de Madrid, pero regresó de nuevo a Salamanca para ocupar en 1957 la plaza que obtuvo de Profesor Adjunto de Filología Clásica y, ya en 1966, la Cátedra de Historia Antigua Universal. Tres años después, regresó de nuevo a la Universidad Complutense para desempeñar la cátedra de Historia Antigua de España, donde permanecería ya hasta su jubilación en 1991, entonces a los 65 años.

Entre Salamanca y Madrid, Blázquez desarrolló, pues, una dilatada docencia, sobre todo en Historia de Grecia y Roma, complementada siempre con sus célebres viajes de estudio, en compañía de profesores y alumnos, al norte de África, Turquía, Siria,

Irán, Irak, Israel... Su contacto con la Universidad despertó en él dos inquietudes: el recuerdo de sus maestros –españoles, italianos y alemanes– y el futuro de sus discípulos. Cuidó mucho de que estos se formaran en universidades europeas facilitándoles siempre los contactos con sus colegas y animándoles a superar al maestro. Podríamos decir que dio a la investigación en Historia Antigua una dimensión internacional, naturalmente con él a la cabeza. Son numerosísimas las Tesis Doctorales dirigidas a lo largo de su actividad docente, e incluso después de su jubilación, sobre temas tan variados como los que a él le interesaban.

Sin embargo, la principal ocupación de Blázquez fue, sin duda, la investigación. Una reciente contribución en un Homenaje publicado en 2018 por el Centro de Estudios Linarenses, firmada por Juan Manuel Abascal, recopila, desde 1953 y a lo largo de más de sesenta años, más de 600 artículos y casi un centenar de libros, que constituyen hoy el conjunto científico de mayor peso en los estudios españoles sobre la Antigüedad. Sobre ese abultado conjunto de trabajos se ha construido, a su vez, una parte significativa de la tradición historiográfica en este ámbito, lo que evidencia el peso científico que José María Blázquez ha tenido y sigue teniendo en los estudios históricos en la Universidad española.

Su nombre va asociado al estudio de la economía romana y de la romanización, a su especialización en el mundo de las culturas orientalizantes y en el mundo ibérico peninsular o al estudio del mosaico. Todo ello gracias a su incansable labor como buen conocedor de las fuentes antiguas y también como arqueólogo, en el yacimiento de Cástulo principalmente. Pero de esta ingente producción científica una buena parte se centró en el estudio de las religiones antiguas. Su nombre va indeliblemente unido al estudio de las religiones en la Península Ibérica, y de todos son reconocidas sus tempranas aportaciones a los cultos y ritos de los pueblos prerromanos, punto de inicio de su investigación o, ya más tarde, al estudio del cristianismo. Una gran parte de sus artículos y monografías tratan específicamente la historia de las religiones antiguas en el Mediterráneo y en la Península Ibérica, estudiadas siempre desde la interacción de unas culturas con otras y desde la perspectiva de los fenómenos de sincretismo, a los que tanta atención prestó José María Blázquez. También resulta significativo que l'Académie Royale de Belgique le otorgase el "Premio Franz Cumont" en 1985, que reconoce una trayectoria dedicada a la Historia de las Religiones y a las ciencias de la Antigüedad, así como que desde 1982 impartiese ininterrumpidamente la asignatura de Historia de las Religiones. Un reciente estudio de Francisco Díez de Velasco: *José María Blázquez y el proyecto de implantación de la Historia General de las Religiones en España* prueba su propósito, ya desde los años 50, por potenciar dicha disciplina no solo en la Universidad española, sino también en el CSIC. Hoy se hubiera sentido orgulloso de la próxima implantación del Grado en Ciencias de las Religiones en la Universidad Complutense de Madrid.

Pero, en realidad, su inquieto espíritu le impulsaba a interesarse por todo. No es equivocado decir que fue un reconocido experto en arte contemporáneo español, del que se ocupó en numerosos trabajos. En temas de Oriente, se interesó especialmente en el arte persa antiguo y en las manifestaciones religiosas del Irán preislámico, siendo esta la razón por la que fue elegido para la presidencia de honor de la Sociedad Española de Iranología, cuando esta se fundó en 2009. Diría que, como uno de sus maestros, era la universalidad del proceso histórico lo que trataba de perseguir. Blázquez rebasaba, cuando le era posible, los límites cronológicos de la Antigüedad, en su afán de alcanzar una amplia visión de la Historia de la Humanidad, y así contó siempre entre sus intereses científicos el análisis de lo contemporáneo y la valoración que en el mundo actual puede percibirse del legado de la Antigüedad. Aunque filólogo clásico por formación, fue historiador de la Antigüedad y arqueólogo por convicción, seguro como estaba de que todos los medios eran necesarios para acercarse y entender el mundo antiguo y su posterior proyección en la Historia.

No podemos olvidar que Blázquez alternaba su presencia en las bibliotecas de la Universidad Complutense —donde fue director del Departamento de Historia Antigua muchos años— y del CSIC, al que llegó en 1976, cuando asumió la dirección del Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro. Más tarde, en la de la Academia de la Historia, cuando en 1987, junto con Carlos Seco y Emilio García Gómez, le presentaron para formar parte como académico de número de la Real Academia de la Historia, cargo del que tomaría posesión el 14 de enero de 1990. Estos tres ámbitos —Universidad, Consejo y Academia—, le permitieron entablar contacto diario con aquellos colegas y, sobre todo, alumnos con los que coincidía. Su actividad investigadora fue, pues, incesante y ni siquiera su temprana jubilación a los 65 años logró interrumpirla, pues, como sabemos, siguió leyendo y escribiendo hasta su muerte a los 90. Desde la cama del hospital, ya en sus últimos días, pedía a los suyos que le trajeran determinados libros de su biblioteca para avanzar en la redacción de los artículos pendientes y preparar su participación en los próximos congresos.

Gracias a su larga vida, a la trascendencia de su labor investigadora, a su notable proyección internacional, Blázquez obtuvo algo que no suele ocurrir con frecuencia en nuestro país: el reconocimiento de las instituciones y los colegas a su labor. Se hallaba en posesión de numerosos premios y nombramientos honoríficos españoles y extranjeros, como la Gran Medalla de Plata de Arqueología de la Academia de Arquitectura de París o el Doctorado Honoris Causa por las universidades de Bolonia y Carlos III de Madrid, entre otras muchas distinciones. Era miembro ordinario del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín, de la Hispanic Society of America, de la Accademia Nazionale dei Lincei de Roma, de la New York Academy of Sciences.

Creo que la mejor forma de mantener vivo su recuerdo, quizá mejor que necrológicas como la presente, es el estudio de su obra y, en particular, el estudio de la vigencia de su fecunda obra científica. En noviembre de 2018, cuando habían transcurrido ya más de dos años desde el fallecimiento de D. José María Blázquez, tomé la iniciativa de crear unas jornadas anuales que, bajo el título de *Ephemeris Blázquez* (precedida por un numeral), mantuviese viva su dilatada obra científica, plasmada en centenares de contribuciones, al tiempo que fuese un justo reconocimiento y homenaje a uno de nuestros grandes maestros, tan frecuente e injustamente olvidados en España. La idea era —y sigue siendo— que alguna Universidad, Museo o institución académica organice una jornada —una mesa redonda o un pequeño coloquio— centrado en algún aspecto de su extensísima producción —la Historia de España, la Arqueología, la Historia de las Religiones, el Arte antiguo...—, y comprobar el grado de pervivencia de sus ideas, contrastándolas con tendencias o estudios más recientes.

Se ha celebrado ya el primero de esos encuentros, cuya organización corrió a cargo del profesor Díez de Velasco, quien editó, además, el volumen: *I Ephemeris Blázquez: José María Blázquez y la Historia de las Religiones* (Madrid, ediciones Clásicas, 2020). La profesora Luz Neira, de la Universidad Carlos III, anuncia un segundo encuentro sobre Blázquez como estudioso del mosaico romano. Ojalá sean muchas más las iniciativas y las jornadas por celebrar, abiertas siempre a todos los que quieran organizarlas. Blázquez sigue vivo en el recuerdo

de quienes tuvimos la fortuna de ser sus discípulos o de quienes le trataron como compañero y amigo. Han transcurrido ya más de cuatro años desde su fallecimiento y su fuerte personalidad y su afectuoso carácter siguen estando presentes entre nosotros, y eso solo sucede con quienes han dejado una profunda huella.

Santiago Montero
Universidad Complutense de Madrid
smontero@ghis.ucm.es